

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXI DEL TIEMPO ORDINARIO – 21 AGOSTO 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

En el día del Señor, nos reunimos como comunidad de fe, en torno a Jesús que, se hace palabra, presencia y alimento para todos nosotros.

Hoy la Palabra de Dios nos ayuda a no bajar la guardia. El Señor, nos ofrece entrar en el Reino de Dios que llega con Cristo Jesús. Es una oferta universal para toda la humanidad. Estar dentro o fuera va a depender de nuestro esfuerzo, de cómo responda cada uno a la salvación que Dios nos ofrece.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad

T.: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, concede a tu pueblo amar lo que prescribes y esperar lo que prometes, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros ánimos se afirmen allí donde están los gozos verdaderos. Por nuestro Señor Jesucristo

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – XXI/T.O.)

Primera Lectura:

Lectura del libro de Isaías (66,18-21):

Esto dice el Señor: «Yo, conociendo sus obras y sus pensamientos, vendré para reunir las naciones de toda lengua; vendrán para ver mi gloria. Les daré una señal, y de entre ellos enviaré supervivientes a las naciones: a Tarsis, Libia y Lidia (tiradores de arco), Túbal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todas las naciones, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos, a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi santa montaña de Jerusalén —dice el Señor—, así como los hijos de Israel traen ofrendas, en vasos purificados, al templo del Señor. También de entre ellos escogeré sacerdotes y levitas —dice el Señor—».

Palabra de Dios

Salmo 116

R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

V/. Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos. R/.

V/. Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos (12,5-7.11-13):

Hermanos: Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos». Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (13,22-30):

En aquel tiempo Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén.

Uno le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?».

Él les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo: Señor, ábrenos; pero él os dirá: “No sé quiénes sois”. Entonces comenzaréis a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas”. Pero él os dirá: “No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la

iniquidad”. Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

Palabra del Señor.

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Presentemos a Dios Padre las necesidades de la Iglesia y del mundo.

- ♥ Por la Iglesia, para que seamos testimonio fiel del Evangelio en el mundo.

ROGUEMOS AL SEÑOR

- ♥ Por quienes tienen la tarea de gobernar a los pueblos, para que no se aprovechen de nadie y sirvan al bien de todos sus conciudadanos.

ROGUEMOS AI SEÑOR

- ♥ Por quienes no pueden disfrutar de un tiempo de descanso, por quienes carecen de trabajo, para que su situación de indignidad sea remediada con la ayuda de Dios y nuestra solidaridad. **ROGUEMOS AI SEÑOR**

- ♥ Por nuestra Unidad Pastoral y por todos los que en ella dedicamos tiempo y esfuerzo al servicio de la comunidad cristiana. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- ♥ Por todos nosotros, para que la participación de la Eucaristía nos ayude a vivir cada día la sencillez y el servicio, como seguidores de Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Acoge Señor y Padre nuestro las peticiones de tus hijos y ayúdanos a ejercitar lo que te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN-PLÉGARIA

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?

¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que, a mi puerta cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
“Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía”!

¡Y cuántas, hermosura soberana,
“Mañana le abriremos”, respondía,
para lo mismo responder mañana!

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te pedimos, Señor, que realices plenamente en nosotros el auxilio de tu misericordia, y haz que seamos tales y actuemos de tal modo que en todo podamos agradarte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



XXI DOMINGO ORDINARIO – 21 Agosto 2022

- **Isaías 66,18-21**
- **Hebreos 12,5-7.11-13**
- **Lucas 13,22-30**

“Señor, ¿serán pocos los que se salven?”

El Evangelio de este domingo nos plantea el tema de la salvación. Pero no como se lo plantean a Jesús, sino con la urgencia del seguimiento, con la alerta de la vida. Ante la pregunta a Jesús si serán pocos los que se salven, Jesús responde a otra cuestión: no es importante si serán muchos o pocos, lo importante es que tú te pongan en el camino de la salvación.

La salvación no depende de nosotros, de nuestros méritos, si fuera así, ninguno llegaría a conseguirla. La salvación es un don gratuito de Dios. Pero como todo don, todo regalo, hace falta que nosotros lo aceptemos, lo valoremos, lo queramos.

Como decía Jesús en el Evangelio del domingo pasado: no es fácil seguir el camino del Reino de Dios. Este camino, esta vida, nos traerá conflictos, exclusiones, opciones que no están en la línea del mundo. La “puerta estrecha” del evangelio de hoy significa estas realidades. Y entrar antes que se cierre la puerta es la actitud que debemos tener en la vida como creyentes. Entrar siguiendo las pisadas del Maestro.

El Evangelio quiere desmontar la falsa seguridad de los judíos sobre la salvación *“por pertenecer al pueblo de Israel”*. Dios, como Padre, abre las puertas a todos sus hijos, judíos y gentiles, como nos recuerda Isaías en la primera lectura. La vocación de Dios es que todos nos salvemos, pero el camino de la salvación pasa también por nuestra aceptación, por nuestro compromiso, por nuestra vida. No es saber lo que hizo Jesús: “hemos comido y bebido contigo”, sino ponernos en el camino de Jesús.

En un mundo comercializado como el nuestro, todo intentamos comprarlo y venderlo, como si fueran cosas. La vida no se compra ni se vende, se vive. Y la vida no tiene precio. No sólo es conocer, sino vivir.

El Señor nos ha regalado un bonito traje, nosotros nos lo podemos poner o guardarlo en el armario. Si lo guardamos en el armario lo tendremos siempre limpio, pero inútil; si nos lo ponemos lo podremos manchar, pero útil. Dios quiere que seamos útiles en el Reino de Dios.